

¡Mira sí, pidiendo bien,
las tuyas te quiere dar
este anciano, al lado mío,
gran patriarca, hombre leal,
de donde arranca tu sangre
brabanzona de Godart!

JUAN PABLO

*(Sin poder contenerse, á Don
Diego.)*

¡Hijo!

MARÍA

¡Diego!

DON DIEGO

¡Padres míos!

(Hacen grupo abrazados.)

JUAN PABLO

*(Terminado el abrazo, teniéndole
aún las manos; Magdalena, María
y Albertino se apartan á un lado.)*

¡Esta sí, al fin, es la paz;
que entre tus brazos, los años
de la guerra se me van!

DON DIEGO

*(Atrayéndole más á él; queriendo
halagarle.)*

¡Viejo mío!... Y traigo empeños
que entre nosotros se harán...

Desde mañana empezamos,
yo á plantarte y tú á pintar
una brava efigie mía
para la posteridad...
Yo á caballo, en una cumbre
tan alta y extrema ya,
que las dos piernas del potro
casi en el vacío están...
Ancho fieltro y noble pluma,
peto en punta y espaldar
y una banda sobre el peto
que le aumente majestad.
El brazo ha de estar tendido,
que es gesto de dominar;
nubes cercándome; un aire
de inmóvil eternidad,
y abajo, á mis pies, el polvo
que hizo mi potro al trotar:
un mundo que he dominado
y que se evapora ya...
¿Queda entendido?

JUAN PABLO

(Sin comprender del todo.)

Sí queda;

y mis pinceles están
á tu servicio.

DON DIEGO

¡Mañana
lo empezamos á pintar!...
Ahora, á preparar la fiesta,
que Albertino aguarda ya.

(Salen Albertino, Juan Pablo, Ma-

ría, y desde este momento empiezan á oírse voces ajera. Diego les sigue un rato con la mirada. Magdalena pasará á colocarse junto á la mesa. Sin verla, con un brusco decaimiento, dice Don Diego.)

¡Solo!... No me entiende nadie...
¿Qué espero para acabar?...

(Inicia un paso rápido, como de quien ha tomado una decisión extrema.)

MAGDALENA

(Saliéndole al encuentro.)

¡Diego!

DON DIEGO

(Cordialmente, cogiéndose á ella como á la última tabla, en un naufragio.)

¡Magdalena!

MAGDALENA

¡Estamos solos, Diego; no hay razón que calle tu corazón en lo que los dos digamos. Desesperado y vencido, tanto tu ánimo ha podido, que al llegar tú, todavía en tus manos has traído para todos alegría...

Los mismos que te vencieron,
en tu grandeza has vencido,
Diego; pero ellos no vieron,
cuando gozosos partieron,
que quedabas mal herido.
Lo veo yo, y aunque cuidas
de esconderme tu aflicción
con tus sonrisas fingidas,
te estoy viendo el corazón
á través de tus heridas.

DON DIEGO

¡No!

MAGDALENA

(Esperanzada.)

¿Me engaño?

DON DIEGO

No hay razón,
puesto que solos estamos,
para que, en lo que digamos,
disimule el corazón.
Había un deseo en mí,
Magdalena; de él cogí
voluntad para tornar,
y aquí quería llegar
para colmármelo aquí.

MAGDALENA

(Adivinándole.)

¿La muerte?

DON DIEGO

La deseaba,
Magdalena, y no la temo;
cuando más agrio luchaba,
la quería y la esperaba
como un descanso supremo.

MAGDALENA

¡Diego mío!

DON DIEGO

Y ha un instante,
cuando los demás se fueron,
veleidades me cogieron
de no seguir adelante.

MAGDALENA

¡Diego!

DON DIEGO

Pero hablaste; oí
tu voz, Magdalena, y creo
que renacer me sentí:
tanto pudo en mí el deseo,
que me ha traído hasta aquí.
Magdalena, yo quería
morir; pero al expirar,
entre tus manos dejar
como un don, el alma mía.
Y, al llegar á hacerte el don
que reservé á este momento
con el alma mía, siento
que va á ti mi corazón.

(Tomándole las manos, con infinita ternura.)

Manos que cuando curaron
por vez primera mi herida,
de la sangre que tocaron,
rosas de fuego sembraron
por las sendas de mi vida:
si á tantos gestos humanos
yo respondí con las furias
de mis odios castellanos,
hoy, que las beso, estas manos,
¿olvidarán mis injurias?

*(Ella misma levanta sus manos
hasta los labios de Don Diego, que
las besa; Magdalena sonríe inefablemente.)*

Al final de la refriega,
mi alma ardiente, mi alma ciega,
torna humana
y á ti y á tu hijo se llega:
tú mi vida, él mi mañana,
¡el hogar y la ventana
de mi casa solariega!
Llamo á la puerta rendido...

MAGDALENA

Mi mano te abre, al entrar.

DON DIEGO

Llego trocado y herido.

MAGDALENA

Mi mano sabe curar.

DON DIEGO

El sueño con que, al marchar,
soñé, se ha desvanecido...

MAGDALENA

¡Mi mano lo ha recogido
para volvértelo á dar!
Diego mío castellano,
mientras reñas lejano,
te he guardado, en el hogar,
lumbre, flores que cortar,
lecho para reposar,
quieta paz, huerto lozano,
un libro para rezar,
un corazón para amar,
¡todo lo que está en mi mano!

DON DIEGO

Magdalena, al regresar,
me parece despertar
en ti, de un delirio insano;
¡dame fuerzas con que entrar
segunda vez en lo humano!
Acostúmbrame á olvidar,
acompañame á esperar,
y, aun si me ves vacilar,
¡no me dejes de tu mano!

*(Se hace precisa en este momento
una música que desde hace un rato
sonaba lejana.)*

MAGDALENA

(Escuchando.)

¡Este son?...

DON DIEGO

(Complacido.)

Oye... es la fiesta.

MAGDALENA

¡Qué bien se une y se acomoda,
serenando el alma toda,
la música de la orquesta!

(Escuchan los dos un instante.)

DON DIEGO

(En voz baja.)

Di, Magdalena... ¿no es esta
la que sonó en nuestra boda?

MAGDALENA

¡Grande era, Diego, el contento
que mi alma entonces sentía;
pero yo no trocaría
por aquél, este momento!

DON DIEGO

Yo sí; que en aquél lucía
con luz rosada la aurora,
y esta sangrienta de ahora
anuncia que ha muerto el día;
que ya mi Imperio español
se deshace...

*(Sigue al son de la orquesta el ba-
rullo precursor del festejo. La es-
cena está oscura; vense las caras,*

gracias á un farolillo que alumbrará la puerta grande y que habrá encendido la Groninga cuando salieron los viejos.)

MAGDALENA

No, mi Diego.

DON DIEGO

Cuando mi sol era fuego,
en Flandes se ha puesto el sol.

MAGDALENA

(Con una exaltación casi profética.)

¡Alienta!... ¡El amor te llama,
Diego mío, á salvamento,
y el amor es como un viento
que en el rescoldo hace llama!

DON DIEGO

(Renunciando; escéptico.)

¡Cenizas de empeños vanos
caen de estas manos, señora!

MAGDALENA

¡Pero quedan otras manos
hechas de rosas de aurora!

(Suena griterio de la fiesta y se ve un pequeño resplandor flotante detrás de las bardas.)

ALBERTINO

(Gritando mucho, acercándose rápido.)

¡Abridme, abridme camino,
que sólo mi antorcha espera
para encumbrarse, la hoguera!

MAGDALENA

(Con una inspiración, yendo al fondo.)

¡Albertino, aquí, Albertino!

(El pequeño resplandor de la antorcha se acerca más; de un salto, se encarama Albertino sobre las bardas y aparece su carita alegre, sonriente, marcada en rojo relieve por el fuego de la antorcha que lleva en la mano.)

Magdalena á Diego, transfigurada, diciendo con el gesto toda la gran promesa.)

¡Mirale!

ALBERTINO

¡Padre, yo soy
el de la lumbre este día!
y por ti á encenderla voy,
y ella traerá la alegría,
y de la noche hará día,
¡Padre mío, madre mía,
cuando la luz destriándose ría,

pensad que en ella riéndome estoy!

(Desaparece y comienzan á prender y cruzir las hogueras.)

MAGDALENA

¿Has oído, Diego?

DON DIEGO

¡Sí!

MAGDALENA

¿No parece una visión?

DON DIEGO

(Tomando la mano de ella y apretándola contra su pecho.)

¡Tu mano en mi corazón,
que quiere estallar en mí!

(Se hace una enorme claridad que llena la escena. Las gentes que toman parte en la fiesta llegan hasta la puerta, y algunas entran en escena para ver á Diego y Magdalena.)

JUAN PABLO

(Desde la puerta, gritando.)

¿Veis de aquí?

MAGDALENA

Sí, vemos bien.

DON DIEGO

¡Todo!

POTTER

¡Si salís afuera,
veréis toda la pradera
y á los que danzan también!

MARÍA

¡Salid!

MAGDALENA

¡No!

MARÍA

(A Juan Pablo.)

De aquí no ven
sino la luz de la hoguera.

DON DIEGO

Desde aquí ve mi deseo
lo que otro ninguno ve;
porque el infinito veo
con los ojos de la fe.
¡Antorcha es mi espada rota,
en tus manos, Albertino!
¡Alúmbrame ese camino
que vuelve de la derrota!
¡Así!...

(Albertino ha trepado al árbol con su antorcha en la mano todavía; se mantiene con la otra sujeto á una

*rama y parece jugar con el fuego
haciendo farsas á los que están
bajo el árbol, que rien.)*

¿No le veis?... ¡Exijo
que le aclaméis!... En su mano
brilla un cetro soberano:
es de España, es castellano,
lleva la luz... ¡y es mi hijo!

*(Una aclamación enorme acoge las
palabras de Don Diego y celebra á
Albertino, que responde agitando la
antorcha. Magdalena y Diego lloran
abrazados.)*

TELÓN

Madrid, 1.º Abril 1910.

DEL MISMO AUTOR

VERSOS

*Odas (agotada).
Las vendimias, poema geórgico.
Églogas.
Elegías.
Vendemion, poema.
Canciones del momento.*

TEATRO

*Agua mansa, zarzuela (agotada).
La vuelta del rebaño, zarzuela.
El pastor, poema dramático.
Benvenuto Cellini, biografía dramática.
Las hijas del Cid, leyenda trágica.
Doña María la Brava, romancero dramá-
tico.*

NOVELA

La caravana («El Cuento Semanal»), segunda edición.

La muestra («El Cuento Semanal»).

Corneja siniestra («El Cuento Semanal»).

Beso de oro («El Cuento Semanal»).

Rosas de sangre («El Cuento Semanal»).

Fin de raza («El Cuento Semanal»).

La pasión de mister Castle («Los Contemporáneos»).

El secreto de la vida («Los Contemporáneos».)

Almas anónimas.

TRADUCCIONES

De Eça de Queiroz, *La ciudad y las sierras.*

De Booker J. Washington, *Saliendo de la esclavitud...*

De Guerra Junqueiro, *Obras completas*, 5 tomos.

De C. Baudelaire, *Las flores del mal.*

De Meyer Forster, *Carlos Enrique.*



